

PRISMA

REVISTA ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, ETC.

AÑO I

Lima, á 15 de septiembre de 1905

NUM. 1



BETHOVEN, dándose cuenta de que ensordece

¿Existió la civilización calchaqui?

Similitud íntima entre los antiguos habitantes del Tucumán y los del sud-oeste de los Estados Unidos del Norte.—
Influencia que pueden tener, en el curso de los estudios históricos de América, las ideas emitidas al respecto.

EN un artículo que publiqué hace algunos años, acerca de las lenguas indígenas del Perú, expresé mi opinión de que la *calchaqui* formóse durante la dominación de los Incas en el Tucumán, que duró más de un siglo hasta la llegada de los españoles; y que es una lengua muerta, compuesta de palabras quechuas sobre gramática lule. Es decir, que teniendo necesidad los habitantes del Tucumán de expresarse en la lengua general del Imperio, para entenderse con sus conquistadores, amoldaron la quechua á la lule, resultando con el trascurso del tiempo una mezcla que se conoce con aquel nombre y de la cual sólo se conservan nociones incompletas.

Mis estudios posteriores no han hecho sino confirmarme en esa opinión; pero este problema histórico, de la relación entre ambos pueblos, principia á tomar un aspecto nuevo é interesante.

En efecto, algunos americanistas pretenden romper poco á poco los vínculos fundamentales que unieron á los habitantes del antiguo Tucumán con los fundadores del Cuzco y crear una civilización aparte, emparentada, por su raza, sus ideas religiosas y sus costumbres, con los Zemes y habitantes del S. O. de los Estados Unidos. ¿No es cierto que hay que hacer un gran esfuerzo para establecer ese parentesco á tan enorme distancia y existiendo de por medio numerosos y distintos países?

Estas ideas, nuevas en la historia antigua de América, encuentran cada día más prosélitos; y como á mi juicio hacen daño, desde el punto de vista de un orden lógico y progresivo en las investigaciones históricas, hay que salirles al frente.

Débanse las primeras tentativas en tal sentido á un profesor de la Universidad de Buenos Aires, el doctor Juan A. Ambrosetti, uno de los escritores más ilustrados y más competentes en este género de estudios. Sus observaciones al respecto, interesantes sin duda en su origen, han dado margen á que se cree una corriente que va demasiado lejos. (1)

Analícemos empero rápidamente las razones en que se fundan tanto la supuesta relación íntima entre los antiguos pueblos del sud-oeste de los Estados Unidos como la pretendida civilización calchaqui, nacida y extinguida misteriosamente:

1ª La semejanza de la petrografía, en especial los ídolos, turquesas y conchas marinas, entre ambos pueblos.

(1) Ya existe una bibliografía sobre este punto. La mayor parte de las publicaciones pertenecen al doctor Ambrosetti, quien ha ido hasta negar la dominación de los Incas en la región calchaqui.

El lector que tenga interés en estudiar la materia hallará una guía en el artículo y sus notas—*Ressemblance entre les civilisations.—Pueblos et Calchaqui*, por Juan A. Ambrosetti. Museo Nacional—Buenos Aires. V. *International Congress of Americanists*. 13th Session held in New-York in 1902. Easton. Pa. 1905.

Pero se olvida que objetos análogos forman las mejores colecciones arqueológicas procedentes de Puno y Cuzco y se hallan abundantemente en algunas ruinas de la costa peruana. Existen en la colección Caparó-Muñiz, en las de Lima y el Cuzco. El arte de labrar la piedra, desde el edificio ciclópeo, hasta la imitación de aves, frutas y reptiles, alcanzó notable desarrollo en el antiguo Perú; y es natural creer que lo llevaron los incas al Tucumán.

2ª La existencia de vasijas de cerámica intencionalmente agujeradas, ó rotas—lo que llaman los franceses «casser la poterie». Esta curiosa costumbre corresponde no á dos, sino á varios pueblos, y no es fundamento sólido para deducir un contacto íntimo entre ellos. Hace pocos días examinaba una colección de *huacos*, ofrecida á nuestro Instituto Histórico, procedente de Nasca y de época pre-incaica. Allí se ven no pocas vasijas con agujeros y cisuras, con un arte original; y lo propio se observa en piezas extraídas de ruinas del norte del Perú. El hecho no puede, pues, servir de prueba para fundar unidad entre los Shivuis y los calchaquis.

3ª El uso de bolas, hachas, armas é instrumentos de piedra. Todo esto es esencialmente incaico; aparte de hallarse en Colombia y la América Central. Más aún: tiene un carácter, no americano, sino casi universal.

4ª Otra observación importante es la que se refiere á la braquicefalía excesiva, á las analogías mítico-religiosas y mítico-sociológicas, que han servido para estrechar la similitud entre los calchaquis y la antigua é impropriamente dominada «civilización de los Shivuis». La braquicefalía excesiva está representada en el Perú por no pocos ejemplares tomados de los cementerios indígenas; lo que no es extraño, dada la variedad de sus razas existentes en el Imperio; y nada hay en las ideas religiosas y la sociología de los calchaquis que no corresponda á estos dos factores: las que tenían los pueblos que los rodeaban y las importadas por los conquistadores del Cuzco. A esta conclusión llevaría inevitablemente un examen detenido.

Si existieron nociones de una civilización relativamente adelantada en el Tucumán, no pueden ser sino el reflejo de la introducida por los Incas, que poblaron con sus mitimaes la nueva provincia conquistada y llevaron allí sus leyes, su idioma, su religión y sus costumbres, respetando siempre las ajenas, conforme á los principios admirables de tolerancia que dirigía su política.

5ª ¿Ni como es posible aceptar tampoco que los creadores de esta supuesta civilización calchaqui olviden que el uso del entierro de los cadáveres en grandes vasijas de tierra cocida y que ha observado Mr. Hamy, para establecer enseguida la asimilación, sea propia de los Shivuis y los calchaquis, cuando todos sabemos que esa costumbre

es la más peruana que se conoce; lo mismo que la representación gráfica del difunto por medio de bustos de madera y de máscaras? (2) Y en cuanto á la serpiente, ¿por qué atribuir su representación á esos pueblos, como una excepción; si la tenemos en las ruinas de Chavin de Huantar, en los monumentos de Chimú, en Nasca y aún en el Cuzco, como que realmente constituía uno de los primeros y más importantes símbolos religiosos? ¿No figura también la serpiente en los edificios y en la pictografía de la América Central y de México? ¿Qué extraño es, por consiguiente, hallarla en el Tucumán y en el sud-oeste de los Estados Unidos?

Preciso es reconocerlo. Las observaciones hechas hasta aquí son deficientes para establecer relación íntima en-

(2) Los útiles de piedra, vasijas, *chombas*, momias, etc., de procedencia peruana á que me refiero, legítimos, hállanse fácilmente en los escaparates de las tiendas de Lima.

tre los Shivuis y los calchaquis; y nada hay que autorice la creencia de una civilización propia entre los últimos. Todas las manifestaciones de cultura que se descubren en el Tucumán son de procedencia incaica, y tal vez preincaica algunas, pero siempre con su centro natural en el antiguo Collao y en el Cuzco.

Creo que los trabajos que se están haciendo, con activa propaganda, para dar vida artificial á la civilización calchaquí, no producirán los resultados positivos que algunos escritores imaginan; y entretanto, solo servirán para desviar accidentalmente los estudios históricos de su curso natural, perturbando el progreso ordenado y metódico cada día mayor, en el conocimiento del pasado de América.

E. LARRABURE Y UNANUE.

Lima, 10 de setiembre de 1905.



Foto. Moral

SEÑOR EUGENIO LARRABURE Y UNANUE
 Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en el Brasil
 Universidad Nacional y Ministro Mayor de San Marcos
 Universidad del Perú. Decana de América

PERUANOS ILUSTRES

LA lamentable ignorancia en que vivimos acerca de aquellos compatriotas nuestros que han reflejado, en diversas formas, gloria sobre el país, nos ha sugerido la idea, que estimamos patriótica y provechosa, de copiar los datos biográficos de los principales héroes, hombres de Estado, sabios, escritores, militares, filántropos, etc., producidos por el Perú y que han desaparecido ya.

Con rapidez, sin gradación de materias ni cronológica, pero buscando escrupulosamente la exactitud histórica y huyendo de la exagerada erudición, esbozaremos con tales datos la figura del hombre y caracterizaremos su obra.

Los lectores verán, pues, desfilar una galería real y lo más completa posible de eminentes peruanos, cuya herencia intelectual y moral la posteridad está en el deber de recojer y acrecentar.

Cuando la terminemos, tendremos el derecho de preguntar si alguna otra sección de la América española puede presentar un conjunto igual de hijos inmortales.

Juzgamos, en todo caso, que nos será lícito acojernos á la indulgencia del público.

Penetrar en la historia nacional resulta una labor inmensa y penosa. Carecemos de una biblioteca catalogada (1), de archivos inventariados y accesibles, de bibliografías completas (2), de revistas especiales (3), de verdaderas colecciones de documentos, de apoyo y estímulo para el que escribe, de atmósfera favorable para las investigaciones especulativas.

Semanas, meses enteros hemos pasado algunas veces para encontrar una simple fecha. Crecido es el número de fuentes que hemos debido consultar; dudas y vacilaciones nos han asaltado con frecuencia.

Las horas de descanso de otras labores más prácticas, aunque menos agradables, han sido casi las únicas que hemos podido dedicar á este propósito, cuyos frutos débiles, por ser nuestros, aparecerán quincenalmente aquí, esperando que llegue el momento en que, ordenados y ampliados, formarán un libro.

ESCRITORES

MANUEL DE MENDIBURU ⁽⁴⁾

Nació en Lima en 1805, siendo sus padres el Dr. D. Manuel de Mendiburu y Orellana, Asesor del Tribunal del Consulado y Oidor de las Audiencias del Cuzco y de

(1) Debe el Perú á D. Ricardo Palma la reorganización de la Biblioteca nacional. El catálogo, obra larga, difícil y costosa, no ha podido emprenderla todavía, pero sabemos que se ocupa de formular un proyecto sobre la materia.

(2) El Ministro de Instrucción doctor Polar piensa someter á S. E. el Presidente la creación de una Sociedad Bibliográfica, á cuyo cargo quedaría satisfacer esta importante necesidad.

(3) El actual Gobierno ha adquirido un justo título á la gratitud de los hombres ilustrados estableciendo el Instituto Histórico, que tendrá como órgano de publicidad una revista. Además, *El Ateneo*, puesto ahora bajo la dirección de D. Clemente Palma, promete ofrecer con sus columnas material de sólido y permanente interés.

(4) Como un sincero homenaje al escritor que más ha he-

Chile, y doña Gertrudis Bonet, hija de don Joaquín Bonet y Abascal, Contador del Tribunal Mayor de Cuentas.

Su larga carrera militar comienza con el grado de alférez que le concedió el Protector San Martín y termina con el de general de brigada que, á propuesta del Presidente Castilla, votó á su favor la Legislatura de 1851. Entre las acciones de armas á que asistió, citaremos los combates de Locumba y Uchumayo y las batallas de Torata, Moquegua, Tarqui, Socabaya, Ingavi y La Palma.

Tocóle ejercer muchos cargos públicos de importancia, como Director de la Escuela de Artes y Oficios, Prefecto de Departamento, Diputado á Congreso y Presidente de una Asamblea Constituyente, Ministro y Presidente de Gabinete.

La cultura del país le fué deudora de la Biblioteca y Museo de Artillería y del Archivo Nacional.

Más que hombre de acción para la guerra, era un distinguido oficial de Estado Mayor, en la época de organización de un ejército. En la política, aunque alguna vez se trató de elevarle á la primera magistratura, no tenía interés en descollar, desconfiando de la acogida de la opinión pública. Socialmente, contribuían á hacerle simpático la corrección de sus maneras, la suavidad de sus palabras y hasta los rasgos de su fisonomía.

El talento é ilustración que MENDIBURU poseía en alto grado, despertaron en él una viva y perseverante afición á los estudios históricos. Desde la edad madura, en que ya dispuso de la preparación necesaria, hasta su fallecimiento en 1885, se contrajo á escribir el *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, que, á pesar de todas sus relativas deficiencias de formación y de estilo, aparece como una obra única y monumental.

En los ocho tomos publicados, al lado del vacío de las biografías que faltan, de lo inútil de otras, de lo somero de varias de revelante interés para el Perú, de las equivocaciones y de un lenguaje por lo general poco literario, se encuentra un vasto y minucioso caudal de datos, juicios profundamente certeros y análisis admirables de las

cho para que se llegue á conocer, hombres de nuestra historia, comenzamos por él nuestra serie de *Peruanos Ilustres*. En repetidas ocasiones estaremos en contradicción, pero no negaremos jamás ni sus aptitudes ni su amor á la patria y al estudio.



GENERAL MANUEL DE MENDIBURU

principales figuras de la Conquista y de la Dominación Españolas.

«Los monarcas—observa—unas veces excitados por su propia conciencia, otras por los enérgicos consejos de hombres que contemplaban con horror la servidumbre de los indios, dicitaron leyes declarándolos libres y exentos del servicio personal. Pero luego vacilaban y volvían atrás, suspendiendo lo bien mandado, porque los alzamientos de hecho ó las amenazas de los turbulentos y la influencia que tenían en la Corte por medio del oro y de la plata, hacían cejar al Gobierno en el jiro de cuestiones de justicia tan clara y evidente. Los mismos servicios hechos en la pacificación creaban nuevos títulos y daban lugar á que continuasen los repartimientos y la esclavitud de los peruanos, condenados á sucumbir al rigor de los trabajos en las minas, en la agricultura, en el carguío de mercaderías y en el acarreo de pertrechos militares. Estas fatigas y duras vejaciones aunadas con las epidemias, las mismas guerras, el uso de dañosos licores y el abatimiento que consume á las razas subyugadas, produjeron la gran disminución de los indios, que en breve plazo se hizo harto notable». (5)

(5) *Diccionario* cit. Lima 1874, T. I, p. VI, prólogo.

He aquí como describe, física y moralmente, á Francisco Pizarro: «Era un hombre de más que regular estatura, bien compartido, sério, si no agestado en su fisonomía, insinuante y persuasivo, temoso é irreductible, con facilidad para hablar, con el don de emplear la sagacidad en sus propósitos, conocedor de los hombres y con tacto para engañarles y dominarles. A persona alguna tenía afecto, salvo á sus hermanos. Falso y egoísta por carácter, receloso, mudable y nunca respetador de su palabra y compromisos, era vengativo y con un disimulo singular, como su reserva y artificio para que nadie le comprendiera. De caudillo se despertó en él, de una manera repentina, la ambición más desmedida, y en tal rango desplegó tacto, sagacidad para mandar, prudencia, perspicacia y otras dotes que tomaron creces á medida que le fueron estrechando las adversidades más graves y aterrantes». (6)

La segunda parte del *Diccionario*, relativa á la época de la República y que el autor dejó concluida, permanece todavía inédita.

J. A. DE IZCUE.

(6) *Diccionario* T. VI pags. 388-506. Extracto del respectivo artículo.

A Ana Henriqueta

DE mis hermanas, como tú, ninguna me recuerda á esa madre tan querida que nos envió su eterna despedida, cuando aún te balanceabas en la cuna.

No es de ella misma, no, tu faz moruna, pero sí el corazón, donde se anida igual amor, idéntica medida en la adversa y la próspera fortuna.

Planta olorosa y de las más lozanas, trasplantada á mi huerto, no te aflijas viendo tu mocedad junto á mis canas,

pues no sé distinguir en horas fijas, si eres tú la menor de mis hermanas, ó si eres la primera de mis hijas.

CARLOS G. AMEZAGA.

A Carmelita

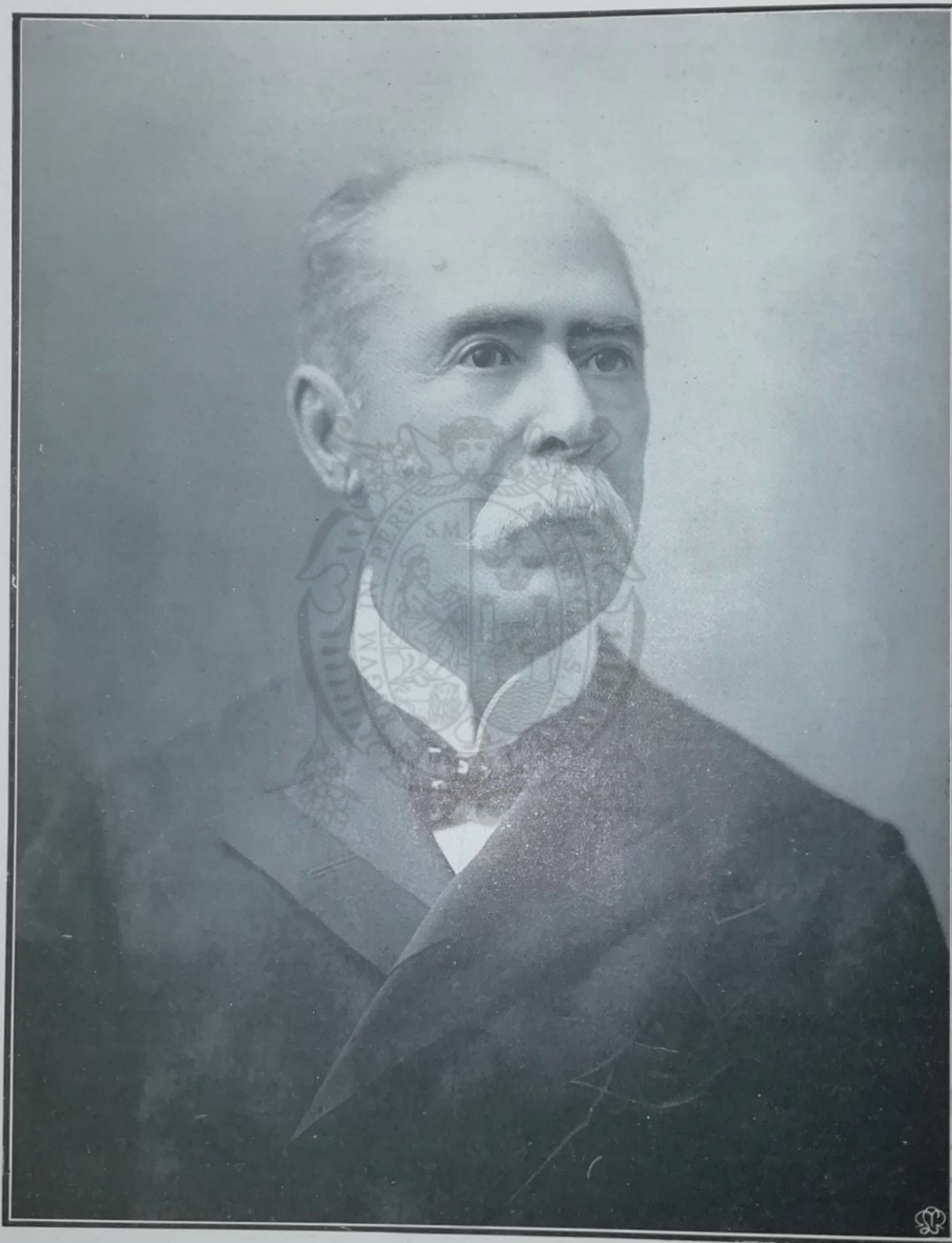
NO has visto tú las gotas de rocío sobre las hojas de temprana rosa, ni escuchaste jamás la rumorosa linfa argentada de abundoso río?

¿No escuchaste el arrullo tierno y pío de la alegre paloma cariñosa, ni del céfiro el ala deliciosa acarició tu frente en el Estío?

¿No has visto mucha luz y muchas flores y juveniles cándidas sonrisas, y del aura brillante los albores,

y el revolver festivo de las brisas? Pues eso, y cuanto más el alma anhela, eres tú en el hogar, bella Carmela.

L. CORTES.



SEÑOR DOCTOR MANUEL IRIGOYEN. Presidente del Senado

Foto Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



SEÑOR DOCTOR ANTONIO MIRO QUESADA, Presidente de la Cámara de Diputados

Foto Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

JOSÉ YAPAC

(DE UNA NOVELA)

Por JAVIER PRADO Y UGARTECHE

JOSÉ YAPAC, nació en el pueblo de Tinta del Departamento del Cuzco. Descendía de la raza de los Incas.

Su abuelo, Diego Yapac, había ayudado á la rebelión de Tupac Amarú, pero muy cautelosamente, desconfiando de su resultado. Cuando el astuto indio tuvo la idea cierta de la pérdida de la revolución, temeroso de verse comprometido en ella, prestó importantes servicios á los españoles, á quienes odiaba, sin embargo, profundamente. Dióse el indio, en estos manejos, tan artera maña, que, ganándose por completo la confianza y el agradecimiento de los pacificadores, obtuvo gracia y provecho de no pequeña parte de los bienes de sus parientes, que, junto con el desgraciado Tupac Amarú, recibieron aterrador castigo.

Asaltado por fundadas inquietudes de que pudiera descubrirse su oscura conducta de la época revolucionaria, Diego Yapac se aisló, aún más, en el retraimiento de su apagada existencia. Su hijo llevó la misma vida, consagrada exclusivamente á acrecentar, en silencio, la cuantiosa fortuna de esta familia.

José Yapac fué hijo único. Tenía una figura desgraciada: de tipo netamente indígena, delgado, endeble, de color terroso, piel quebrada, nariz aguileña, ojos pardos sin brillo ni expresión: producto frío de una raza vieja y dominada.

Su inteligencia, sin embargo, era clara y vigorosa. Se singularizó desde niño por una tendencia y aptitud extraordinarias de observación. Sus padres se formaron las más grandes ilusiones de su talento y de su porvenir. No omitieron gasto alguno para que se instruyera. Le mandaron á Lima, y fué alumno interno del colegio de *San Carlos*.

Los colegiales limeños recibieron entre bromas y risas al encogido indio. Esto lo hacía sufrir y lo irritaba horriblemente; sin embargo nunca se quejó. Era tímido en la acción. No tuvo entre sus compañeros un amigo.

Un día lo exasperaron tanto, menospreciando su origen y su carácter, que, irreflexiblemente, lo que jamás había dicho, les contestó:—¡Estúpidos: yo soy más noble que todos ustedes; yo soy descendiente de los Incas!

Aquellas palabras fueron recibidas entre carcajadas. Desde entonces, no le llamaron sino *el Inca*; y este apodo, repetido implacablemente por sus compañeros, llegó á enfermarlo, á originar en él una perturbación nerviosa. Le producía el efecto de un martillazo en el cerebro.

Concluyó por aborrecer á sus condiscípulos y por envolver en su odio, sin exclusión alguna, á sus profesores, á los blancos, á los indios, á todos. ¡Qué hubiera dado él por vengarse! Pero se sentía débil. Había que callar, contentándose con la fruición íntima de que quizá más tarde podría vengarse de aquellos que lo humillaban y hacían sufrir.

Entre tanto era preciso soportar. Por el momento pensaba que era más rico que la mayor parte de sus con-

discipulos. Se consideraba, también, mucho más inteligente. Podía vencerlos en el estudio. Y esta fué toda su infatigable, su única aspiración, durante su vida de colegial. Estudiaba con tanta perseverancia y provecho, que fué el alumno más distinguido de sus clases.

El obispo Herrera, rector del colegio, sorprendido de la consagración y aprovechamiento de Yapac, quiso atraerlo y protegerlo. Pero éste le opuso siempre fría resistencia, ante la que, disgustado el prelado, desistió de sus proyectos, y aun llegó á mirar á Yapac con desagrado y enemistad, juzgándolo de perversa índole, y temiendo que sus mismas aptitudes intelectuales y aprovechamiento en los estudios fueran más tarde elementos peligrosos de mal y daño, especialmente para la causa de la Iglesia.

De *San Carlos* quiso Yapac pasar á la Escuela de Medicina. Su vida ahí fué la misma: separado de sus compañeros y estudiando siempre. Jamás hubo un interno de hospitales más contraído que él. Seguía, con afán y en silencio, todo el desarrollo y estragos de una enfermedad; recibía escudriñador, pero impasible, las angustias del sufrimiento, los gritos del dolor, los estertores de la agonía. No faltaba nunca á las clínicas ni á las autopsias; y ante los cadáveres, su espíritu se sumergía en largas meditaciones.

Después de haber rendido magníficos exámenes de médico y cirujano, volvió al Cuzco. Su padre había muerto hacía algunos años. Su madre, trémula de emoción, lo recibió con ternura y júbilo indescriptibles. Pero bien pronto, sin comprender nunca la causa, se dió cuenta la pobre india de la lobreguez y misantropía del espíritu de su hijo. Rechazó Yapac todo agasajo, y los honores y puestos públicos que le ofrecieron: entre ellos la diputación por la provincia de Canchis.

Se encerró durante más de un año, en sus estancias de las punas, de donde tuvo que regresar, precipitadamente, á la noticia de que su madre se hallaba agonizante. Esta infeliz mujer, enferma, no había podido resistir á la violencia del golpe que había experimentado ante lo que ella llamaba: la desgracia de su hijo. Había soñado para él todas las felicidades y ternura amorosamente acariciadas por el corazón más abnegado de madre. Habiendo sido el único fruto de su vientre, algo más, el único amor de aquella mujer, se había sacrificado por el porvenir y la dicha de su hijo. Los éxitos alcanzados por José en sus estudios habían exaltado aún más sus ilusiones. Mientras su hijo estudiaba, ella había creído que era su deber trabajar infatigablemente para aumentar la fortuna de que José pudiera más tarde disponer. En las largas y rígidas estaciones que, con tal objeto, la pobre india había pasado en las punas de sus haciendas, contrajo el aneurisma al corazón que la condujo á la tumba. Cuando sintió las angustias de la muer-

te, quiso ver anhelosamente, á su hijo. La desgraciada india no pudo recibir este consuelo. Sola, sin balbucear una queja, murió, llevándose en su corazón destrozado la desolación de su inmenso pesar.

Yapac llegó dos días después de la muerte de su madre. Su carácter se obscureció aún más. Se había roto el único lazo que hubiera podido unirlo al mundo. Comprendió que él había precipitado la muerte de su madre; pero, rebelde y soberbio, culpó á los demás: á su país, á su medio, á sus antiguos compañeros; á todos los que, según él, habían ennegrecido su vida.

Después de algún tiempo, se fué á Europa.

Durante seis años visitó y estudió el viejo mundo. Recorrió sus grandes capitales, y, en medio del bullicio y esplendor de aquellas civilizaciones, él siempre se hallaba aislado y melancólico. Lo atraían más las tristezas y obscuridades de los barrios pobres, miserables, desgraciados, que las alegrías estrepitosas y resplandecientes de la opulencia y del placer. Asistió á las lecciones de las escuelas y á las clínicas de los hospitales de los grandes médicos de París, Londres, Berlín y Viena.

En ninguna parte, sin embargo, llamó la atención la figura insignificante, adormecida, antipática del indio. Nunca vió tampoco, en ninguna mujer, manifestación de un sincero sentimiento de simpatía, sino el cálculo frío de la explotación. Todo ello no hacía sino encontrarlo más.

Llegó, al fin, á sentir repulsión invencible por aquel mundo, que lo humillaba.—¿Por qué? pensaba él, en sus meditaciones sombrías.—Por mi figura, que denunciaba mi origen, mi herencia; se contestaba mentalmente. ¡Ah, mundo infame! murmuraba: tú no aprecias mi talento ni mi ciencia. Sólo quieres mi dinero; robarme y despreciarme. Pero no me robarás ni me ultrajarás. Yo te odio y te desprecio más que tú á mí.

Nunca revelaba en público sus emociones. Tenía dominio absoluto ante los demás. Ocultaba, bajo su mirada indefinible, las impresiones más violentas.

No pudo soportar más aquella vida. Regresó al Perú, trayendo consigo gabinetes completos de física, química y cirugía, y una espléndida biblioteca. Compró la hermosa casa quinta del Cercado, y allí instaló, ampliamente, sus magníficos gabinetes de estudio. Sus instrumentos y sus libros llegaron á ser, al fin, sus únicos amigos y confidentes. Los quería con toda su alma. Amaba también apasionadamente la música, pero no la música europea, la música de triunfo y de civilización, sino la sencilla, la ignorada música de su raza, la *quena* indígena, vibrante quejido de tristeza y de dolor de un pueblo soñador y esclavizado.

Sus conocimientos se extendieron, entonces, inmensamente. No se contentó, ya, con la medicina. Quiso formarse un concepto general de las cosas, y su espíritu reflexivo lo condujo necesariamente á los estudios filosóficos.

Pero, cuando penetró en ellos, tenía ya ideas preconcebidas, invencibles. Para él no podía haber otro sistema que el materialismo, ni otra ley que el fatalismo. Necesitaba, pues, una filosofía materialista, negativa, atea.

Comenzó con Cabanis, é hizo numerosas anotaciones á la *Relaciones del cuerpo físico con el alma*. De ahí pasó á los Enciclopedistas, *El hombre planta* y *El hombre máquina* de La Mettrie, y á las negaciones ateas de D'Holbach. Comprendió que aquello no bastaba. Leyó á Kant, y su *Crítica de la razón pura*, sobre todo la dialéctica, fué para él una revelación. Eran los músculos intelectuales que necesitaba.—Sí, decíase, todo es paralogismos, antinomias, idealidades. Lo que el no podía comprender era cómo el autor de *La crítica de la razón pura* lo fuera también de *La crítica de la razón práctica*.

Kant lo llevó á la fuente de su filosofía: á Hume.—Tenía razón el filósofo escocés. No existe el principio de causalidad, sino una sucesión invariable: el alma se descompone en fenómenos y relaciones necesarias, y él agregaba, transformaciones mecánicas de materia. La asociación habitual es la única ley psíquica.

Hubiera sido partidario, en la parte fundamental, del *Curso de Filosofía Positiva* de Comte, si este escritor no hubiera lanzado su teoría del altruismo, y no fuera el padre de *La Política Positiva*. Esto era para él absurdo. ¿Dónde está, se preguntaba Yapac, el hombre desinteresado? ¿Cómo la máquina animal se convierte en Dios?

¿Cuál no sería su sorpresa y su placer al encontrarse con las teorías y el *Leviathan* de Hobbes.—Sus mismas ideas! Sí, la humanidad es un gran monstruo; un *Leviathan!* *El hombre es un lobo para el hombre!* ¡Ay! del débil en la encarnizada matanza. No hay un sentimiento desinteresado, ni el de la madre: y se le venía, entonces, haciéndole rasguños en el alma, el recuerdo de su pobre madre.

Hobbes llegó á ser su ídolo. Le profesaba verdadero culto. El mecanicismo y el materialismo, físico y moral, absoluto, inflexible, del filósofo inglés eran la verdadera filosofía. No había nada más allá; y desde entonces sus investigaciones filosóficas se concretaron á reforzar y á ampliar las teorías del maestro.

En literatura dos eran sus autores favoritos: Rabelais y Voltaire. A este último lo encontraba algo contemporizador en su falso idealismo; pero le perdonaba esta debilidad ante su ironía implacable. El sarcasmo soberbio é irresistible de Voltaire hacían reír al *Leviathan* de Hobbes!

Este era el hombre, á cuyos piés, se arrojó, delirante de dolor y de desesperación, Alicia, la descendiente de los condes de Fuenzalida y Castelrio, implorando su ciencia, para salvar á su madre moribunda.





SEÑORITA ANA TALLERI

Foto. Moral



SEÑORITA TERESA BARREDA Y LAOS

Foto Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

EL CARNAVAL DE LAS FLORES



ABÍA gran algarabía entre las flores del jardín de la marquesita Viola, una mañana del martes de Carnaval.

Y era que, durante la noche, S. M. el rey Momo, muy borracho y acompañado de sus consejeros Arlequín y Pierrot, habíase presentado á despertar á todas las flores y ordenádaslas celebrar las carnestolendas. Esto, después de bromear un rato con ellas y hacer picarescas alusiones á la dormida marquesita; chanzas que Pierrot y Arlequín celebraban soltando descompasadas risotadas y agitando endemoniadamente los cascabeles de sus gorros puntiagudos.....

Todas las flores hablaban á la vez. La rosa bachillera, feminista y sabionda, hablaba hasta por las espinas; el jazmín se reía á caquinos de la charla de la rosa; la camelia ensartaba discurso tras discurso con no menor elocuen-

cia; el nardo las hacía ruborizar á todas con sus bromas de subido color; la traviesa peonía se arrastraba pícaramente y pellizcaba los tallos de sus lindas compañeras; el muy mentecato del narciso hablaba distraído, porque toda su atención la ponía en acicalarse con las gotas de rocío y en mirarse y remirarse en las hojas, que el agua había bruñido como espejos; las buenas-tardes preferían seguir durmiendo, pero los tunantes de los clavéles apenas las veían dormitando las daban insolentes besos en los pétalos; el heliotropo decía al oído de la margarita no sé que cosas de *gineccos* que la turbaban y hacían reír; la azucena rezaba en voz baja sus oraciones matinales; ¡a la muy tonta se le había metido entre pistilo y pistilo ser monja! La violeta era la única que no hablaba ni se movía: soñaba en las frases de amor que le había murmurado hacía poco tiempo un apuesto galán de noche. ¡Pobrecilla! No resistiría mucho á la seducción, y cedería.....

¡Qué batahola!

—Celebremos el carnaval con un fastuoso baile de fantasía!—propuso la rosa coquetuela.

—Bravo! Bravo!—exclamaron las flores.

—Mejor sería una bacanal—apuntó maliciosamente el nardo.

—Grosero, *satírico*, insolente!—apostrofó una dalia marisabidilla.

—Sátiro, habreis querido decir?—corrigió el nardo con sorna.

—¿Y qué es una bacanal?—preguntó una clemátide inocentona.

—Es.....lo que no puede decirse!—contestó riéndose la rosa.

—Opto por el baile de fantasía—dijo un lirio, que las echaba de poeta decadente—¿disfracémonos de gente honrada?

—Aceptado, siempre que tengáis la bondad de indicarnos cómo es el disfraz.

—No había caído en el inconveniente..... Pues disfracémonos de pícaros!

—Bah! hombre, estais poco afortunado, pues eso no es disfraz.

—Yo declaro que, mejor que disfrazada, preferiría estar en el *smoking* de un joven *smart* y gentil—opinó desde su urna un *cypripedium*.

—No le hagais caso á esa orquidea de sangre azul!

—Yo quisiera, más bien, que en mis pétalos se posaran

los labios apasionados de dos novios jóvenes y bellos—suspiró la clemátide, en un rasgo de romanticismo.

—¡Fuera, fuera!.....

—Yo,—dijo tímidamente la azucena—quisiera estar alumbrada por un cirio pascual en el altar de la Virgen y envuelta por nubes de incienso.

—¿Sí, eh?—replicó el incorregible nardo—todo es cuestión de gustos. Yo me conformo con que me pongan en un bouquet rodeado de mis amiguitas las rosas, bien apretadito por ellas.

—Libidinoso, inmoral, pillo!—gritaron éstas en coro, punzándole con sus espinas.

—Ay, ay! tiranas.....

—¡Callaos, bachilleras del demonio—exclamó encolerizado un viejo cuervo, desde la copa de un abeto vecino. En toda la noche no me habeis dejado meditar, con vuestra insulsa charla. Ya os quisiera ver, á todas, pisoteadas por un buey ó devoradas por un cerdo hambriento. ¡Vaya con la disparidad de opiniones de estas necias, tratándose de una cosa tan sencilla! Diviértase cada una según sus aficiones. Malhaya de las carnestolendas!

—Dispénsenos Ud., señor cuervo, que hayamos perturbado sus meditaciones: no sabíamos que Ud. estaba allí. En fin, ya vé Ud..... la alegría es patrimonio de la juventud y no de los ancianos sabios (y feos) como Ud.....

—En fin—interrumpió el cuervo—¿qué es lo que queréis? ¿Diversión, no es verdad?

—Sí, señor cuervo.

—Pues, á fé mía, que la vais á tener y muy hermosa—superior á todo lo que habeis imaginado—dijo él, con acento malévolo—Abur, y pasarlo bien.

Y, después de desentumecerse y estropear dos piojos que le picaban bajo el ala, fuese el feo animal á posarse en la cruz de un lejano campanario.

Las flores quedaron entusiasmadas con el ofrecimiento de jolgorio. Y en efecto, pocas horas después, el jardinero, vestido de negro, arrancó todas las flores del jardín para



ornar el féretro de la marquesita Viola, que había muerto en la noche, mientras S. M. el rey Momo decía chuscadas que aplaudían sus consejeros Pierrot y Arlequín, soltando descompasadas risotadas y agitando endemoniadamente los cascabeles de sus gorros puntiagudos.

CLEMENTE PALMA.

COMENTARIOS A LA BIBLIA

En el album de la señora Mercedes Ortazar de Montt

EL hombre es el sér ridículo por excelencia.

Lo afirmo y lo mantengo; más aún: lo pruebo.

Que diga la Biblia lo que diga; nadie me saca de entre ceja y ceja que la criatura primera, la que sirvió de molde, la engreída de su Divina Majestad, fué..... la señorita Eva.

Como expresión de la Belleza y de la Fuerza—sí, señora, *de la Fuerza!*—ella existía en la mente del Hacedor sumo, desde que Dios *era*: como quien dice “desde el principio de los tiempos.”

Por ella, y para ella, echó el resto de sus facultades como ingeniero de parques y paseos, y trazó aquel maravilloso jardín de delicias de que nos habla el Génesis.

Allí pudo la picaruela haberse solazado eternamente contemplando su belleza en las linfas de los arroyos cristalinos, entonando endechas á la luna, despojando de su dulce fruto á limoneros y guindos, ó jugando á la gallina ciega con su sombra. Y así, en tan inocentes distracciones, hubieran transcurrido los siglos sin mayor novedad, y no nos viéramos hoy..... como nos vemos.

Pero no; que la señorita mimada sentíase descontenta en pleno Paraíso! Se fastidiaba soberanamente entre los trinos de los pajaritos y los murmullos de la brisa vergonzante.

Ay! si se hubiera dedicado, desde entonces, á inventar los peinados á la japonesa, los tacones rojos, los sombreritos *Mascota* y los postizos de alambre..... ya hubiera tenido en qué entretenerse hasta la fecha, sin daño de tercero, digo, de segundo, y otro gallo nos cantara!

Pues el caso fué que amaneció un día más nerviosita que de ordinario, y papá Dios se la encontró con ojeras, exhalando cada suspiro que estremecía el follaje de hiedras y campánulas, y con un *hociquito* de esos mismos de que se valen sus descendientes para derretirnos y esclavizarnos.

¿Y qué era? Que la niña tenía un antojo, un capricho..... vamos! que no sabía ella misma lo que quería, como ha ocurrido después, y seguirá ocurriendo á sus nietas, hasta el día del juicio final, por la noche.

El buen Dios empezó á inquietarse. Hizo venir á los corderillos más blancos y donosos á triscar sobre el musgo; convocó á ruisñores y calandrias á extraordinario concierto; inventó el juego de *pin pin*, á quien esconde la patita; con cuatro pintadas conchas y un filamento de cáñamo improvisó las castañuelas.

Nada! que la niña se moría! Un caso grave de anemia melancólica!

El buen Dios se turbó como un padrazo, porque se le desmejoraba, á ojos vistas, la señorita de sus complacencias; perdió los estribos, y no atinaba como componérselas para arrancar una sonrisa, una sola, de aquellos labios replegados y amenazantes.

Aquí fué la gorda! Se le ocurrió.....

¿Pero como pudo ser eso, Señor!

Se le ocurrió sacar partido, hacer gala, de sus conocimientos en alfarería y cerámica.

Sí, señora! créalo usted, que se puso á amasar barro con los dedos y á hacer un *mono* para distraer á la chica!

¡Un Pierrot, un Polichinela!

Y su Divina Majestad dió esta vez en el clavo.

Conforme avanzaba en su obra, despejábbase el entrecejo de la *regalona*.

¿Dice la Biblia que Dios hizo al hombre á su imagen y semejanza?..... Mentira más grande!

Lo hizo como nosotros hacemos todos los días, á filo de tijeras ó con miga de pan, mamarrachos para Bebé, que los coje, los derrenga, y acaba por tirárnoslos á la cabeza.

La grotesca figurita cayó en gracia á la desdeñosa, que la examinó de hito en hito, con malévola sonrisa.

Y el buen Dios también sonreía con toda la boca, satisfecho del éxito.

Pero se le cayó el alma á los pies cuando la taimada arrojó su juguete al suelo, encogiendo los torneados hombros, como suprema expresión de su disgusto.

¡Pobre Adán!

El Señor se quedó en el primer momento cortado y pensativo, pero luego recogió el muñeco y vino á sentarse al lado de la *distorzada*.

—Pish!—hizo dulcemente, sin que la madre del género humano se diese por entendida.

—Pish! repitió—¡vuelve los ojos, niña de los míos, y observa!

Con toda la coquetería de que pudo ser capaz la primera hembra, Eva tornó, poquito á poco, las radiantes pupilas.

—Mira—signió el buen Dios, empeñado en el triunfo—mira qué gracioso!

Y colocando la figurilla en la palma de la mano, le infundió el soplo de vida.

Entoncesentonces.....—¡se me abren las carnes al pensar en ello!—entonces el *primer hombre*, el insuflado arlequín, cayó de rodillas ante su señora, é hizo tantos gestos, tantos disparates, tantas locuras, que lograron devolver tintes de rosa á esas mejillas marchitas, y luz de ventura á ese corazón disgustado y sombrío por el capricho no satisfecho.

Eva se transfiguró; reía á caquinos, se desternillaba, viendo entre sus manos aquel tipo peludo y grotesco que daba saltos mortales por arriba, por abajo, por delante y por detrás, á la menor enunciación de su deseo.

—¿Me lo regalas?—preguntó al buen Dios.

—*Per secula seculorum!*—le contestó el Eterno, dándole un papirotazo en el hoyuelo de la barba.

★



S. A. R. FERDINANDO DI SAVOIA, Principe D'UDINE

Foto. Schemboche, Torino

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



CAVALLERO CARLETTI, Ministro de Italia

Foto. Moral

Y así, señora, así!

Ella—cuando él se llamaba Adán—le obligó á masticar y deglutir la simbólica manzana que tantas indigestiones ha ocasionado á su descendencia.

Ella—cuando él se llamaba Júpiter—le forzó á tomar la figura de toro, de cisne, de lluvia dorada ¡qué sé yo!

Ella—cuando él se llamaba Hércules—le hizo devanar, en cuclillas, una madeja de lino.

Y cuando se llamaba Sansón, le redujo á dormir y dejarse cortar las melenas.

Y cuando se llamaba Antonio, á enervarse en Alejandría y desdeñar el imperio del mundo por una caricia de Cleopatra.

Eva, Danae, Dalila, Laura, Francisca, Lady Macbeth, Elvira, Ninón, Margarita, Dulcinea—¡hasta Dulcinea!—siempre en historias ó en leyendas, tiranizando, aplastando, contrahaciendo á la vil figurilla que, en un rato de debilidad ó de ironía, puso El que todo lo puede entre sus manos!

★

Y luego, cádate al que se titula obra perfecta de la creación, apostrofando á los déspotas, bramando contra las cadenas y cerrojos, inventando la guillotina, escupiendo por el colmillo y arrastrando el poncho.

“*Antes muertos que esclavos de reyes.....*” canta el himno de mi patria.

“*A bas la tyrannie!.....*” se desgañitan rugiendo en Francia.

“*Bello é affrontare la morte gridando Libertá!.....*” en Italia.

¡Farsantes! Y la mirada de unos ojos negros, ó pardos, ó azules, ó garzos—¡hasta verdes!—les obliga á caer de hinojos y pedir misericordia!

Lafontaine se lo sabía al dedillo:

“*Amour, amour, quand tu nous tiens, on peut bien dire: Adieu prudence!*”

★

El buen Dios amaneció un día muy serio; comprendió que había cometido una calaverada dando demasiadas alas á su favorita criatura, y que no le quedaba más recurso que volverla á la nada, ó redimirla.

Pero tomó las cosas por el lado bueno, meditó en su obra y vió que, en el fondo, la mujer madre bien valía por todas las mujeres estériles, escurridizas y burlonas.

Y al volver los ojos á sí mismo y encontrarse con que El era el único huérfano en medio de sus admirables obras, díjose:

—Esto no puede continuar así. ¿Porqué no he de tener, en un lance peliagudo, el recurso inefable de clamar á mi mamacita? Claro! Yo me encarno!

Y del instrumento del mal, hizo fuente, principio y corolario de su ingénita bondad inagotable,

Desde entonces—¡bendito sea!—Dios se perfeccionó á sí mismo en las purísimas entrañas de María!

★

María!

Ante tu divino nombre cesan todos los impulsos de la ruin materia; el alma obliga al cuerpo á doblar las rodillas, y no hay palabras, no hay ritmos bastante sublimes en el humano lenguaje para entonar el himno que mereces!

Oh! feliz, muy feliz el que logre algún día dar forma escrita al cántico de gratitud de los hijos, al *Magnificat* supremo de las madres!

★

(Una lágrima aquí y una plegaria!

¡Oh santa madre mía!

¡Oh dulcísima madre de mis hijos!)

★

Descendamos de los cielos.

Mercedes, buena amiga: al correr de la pluma rebelde que voy á romper entre mis dedos una vez estampada mi firma al pie de estos renglones, quise, en tu obsequio, jugar con la imaginación.....y termino profundamente conmovido.

Niñería! verdad?

Así todo sobre el haz de la tierra. Si con una sonrisa empieza, termina con un sollozo.

He evocado á la madre de Dios, á la mujer por excelencia.....

Tú.....no la imitas.

Así bella, buena, y todo, como eres.

Despeja el ceño, aunque la verdad te amargue.

Ella, la que te dió su nombre, la magnánima virgen de Mercedes, es redentora de esclavos.

Y tú.....Tú los haces!

JULIO S. HERNANDEZ.

Viña del Mar 1889.



ARTISTAS JAPONESSES

HOKUSAI, OUTAMARÓ, YOSAI

Los europeos han conocido tarde la pintura japonesa, y si no fuera porque últimamente ha habido en Francia algunos talentos vigorosos que la han envuelto en el gran soplo de pasión con que nuestro siglo acaricia al arte todo, tendríamos que decir: tarde y mal.—En efecto, los hombres más curiosos de hace treinta años, no supieron sino que en el Extremo Oriente había una industria elegante y casi artística; que las lacas allí trabajadas eran exquisitas; que las persianas decorativas que allí se fabricaban eran luminosas como vidrieras de antiguas catedrales. Y todos confundían, en su admiración exótica el arte japonés y el arte chino. Los paisajes de Korin se colocaban, en los museos, al lado de los paisajes primitivos del Celeste Imperio; los aficionados no encontraban diferencia notable entre los dragones fabulosos de Hokusai, por cuyas escamas perfectas corre un gran escalofrío de plata, y los monstruos informes, hijos del opio y de la industria, cuyas cabezas sin armonía, coronadas de crestas ó de melenas hirsutas, tiemblan en los extremos delgadísimos de cuellos inverosímiles. Teophile Gautier celebraba con desdén la «inteligente curiosidad de las razas asiáticas», y Mr. de Chesneau decía, refiriéndose á los artistas y á los obreros japoneses: «Nadie ha llevado tan lejos el *diletantismo*». Es porque todos ignoraban entonces que en el país de Nipón había florecido un genio secular, Hokusai, enamorado de la luz, fanático de la línea, y capaz de decir en un momento de clarividencia: «A la edad de seis años empecé á copiar formas y objetos; á los cincuenta publiqué una infinidad de dibujos; mas nada de lo que produje antes de los setenta me parece digno de mí, pues sólo creo haber comprendido las formas, unos trece años más tarde..... Tengo, sin embargo, la esperanza de que cuando llegue á los ciento diez de edad, todo lo que salga de mi pincel, ya sea un punto, ya sea una línea, será viviente.....»

☆

Y Hokusai no careció en su patria ni de rivales ni de discípulos. Outamaró fué tan grande, tan apasionado como él; y aunque ni sus temperamentos ni sus tendencias tengan punto alguno de contacto, ambos son verdaderos maestros, comparables, desde cierto punto de vista, á nuestros Velázquez y á nuestros Leonardos.

Hokusai representa la escuela naturalista del Japón. Su sueño dorado consistía en producir sensaciones de realidad; su culto era la vida. Como Pérez Galdós se pasaba



ENRIQUE GOMEZ CARRILLO

las horas en la ventana viendo discurrir, con el mismo interés, á los ricos y á los pobres para estudiar los gestos orgullosos y las miradas indigentes; como Alphonse Daudet seguía por la calle á los transeuntes, para examinar los movimientos y para sorprender, en todas sus faces, la vida exterior de los seres humanos. Un mendigo sentado al borde de un estanque, era para él modelo precioso; y nada le parecía tan digno de observación, como el esfuerzo atlético del brazo que rige un martillo. Su naturalismo, sin embargo, es mucho más grandioso que nuestro naturalismo europeo; porque jamás copió sino los detalles que producen una sensación sintética. El agua que encuadra su «Pez Nadando», no está compuesta más que de veinte líneas onduladas, pero aun siendo un simple esquicio, hecho para ilustrar poesías de Tô, tiene un aspecto de inmensidad que asombra: á través de esa onda oscura, se vé todo el mar agitado y luminoso del Extremo Oriente. Cualquiera de sus paisajes diminutos, un ramillete de árboles ó una roca aislada, hacen pensar en las llanuras de Yezo ó en las montañas de Fusi Yamá. Todos sus personajes—navegantes ó guerreros, mendigos ó burgueses—son fragmentos de humanidad, que evocan, con sus actitudes y con sus gestos, la humanidad entera. Y sus estampas é ilustraciones son siempre escenas breves y firmes, interpretadas por un lápiz atrevido. «Pintor de costumbres como nunca los hubo—dice Goffroy—



"LA CARTA DE AMOR" POR OUTAMARÓ



BANQUETE AL PRINCIPE D'UDINE, EN EL CLUB ITALIANO

Foto. Moral



BANQUETE AL PRINCIPE D'UDINE EN PALACIO. Servicio del café en un salón
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Foto. Moral



LA VISITA DEL PRINCIPE D'UDINE.—Recepción.—Paseo á la Oroya, etc
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Foto. Moral

Hokusai miró la vida de un modo verdaderamente filosófico y personal, agregando á la representación de los seres, su sencillez maliciosa y sus grandes osadías. Fué un colorista armonioso, un dibujante nervioso, distinguido; y también fué un realista, porque pintó escrupulosamente los paisajes y los efectos; pero su realismo voló siempre muy lejos, muy arriba, buscando sin cesar la esencia de las cosas y las causas de los fenómenos». Sí; el autor de «Paseo en el agua», de «Lavandera al borde de un arroyo» y de «Vieja mendiga», fué un leal intérprete de la naturaleza, mas también fué un artista épico y visionario.—Es el Miguel Angel del Japón.

☆

Comparado con Hokusai, Outamaró resulta pálido y casi amanerado, sobre todo desde el punto de vista de nuestra estética europea. Sus heroínas no tienen ni gran elasticidad ni gran desenvoltura; pero son esbeltas azucenas de carne, flores hieráticas de ensueño, que seducen, con sus rasgos perfectos, con sus formas mórbidas, con sus gestos enfermizos y con sus matices sentimentales, como las figuras de los Primitivos. Si fuese necesario buscarle un rival europeo, habría que recurrir á esos artistas italianos que florecieron antes del Renacimiento, ó á los maestros franceses de Fontainebleau. Pero más vale considerarlo solo, aislado, como producto singular del idealismo nipón y como pintor sin rival de las *casas verdes*.

☆

Outamaró y Hokusai—discípulos ambos de la escuela vulgar—florecieron en el siglo XVIII. El primero dejó de pintar en el año 1800, y aunque el segundo no haya muerto sino en 1840, sus obras principales estaban ya concluidas á principios de 1811. El siglo XIX—tan fecundo para otras naciones en espíritus vigorosos—no ha producido en el Japón muchos pintores dignos de suceder á los grandes maestros de la escuela del viejo Tokugaba. «Hoy—dice M. Luis Gonse—el Japón ya no crea; se contenta con imitar. La revolución de 1868 es la fosa que separa el arte de esencia puramente japonesa, de este arte híbrido que sólo se preocupa de la exportación y que sacrifica su talento en aras del gusto europeo».

No obstante, más de cinco años después de la fecha marcada por el autor de la *Arquitectura Gótica*, aun trabajaba en Tokio, un artista verdadero, robusto, genial, que fué, al mismo tiempo, el literato más distinguido y más docto de su tiempo.

Me refiero á Kikoutshi Yosai—Siendo rico de nacimiento, pudo comenzar sus estudios en el taller legendario de los Kano, donde el buen Yeujo le enseñó á dibujar con naturalidad y elegancia. Sus obras definitivas, sin embargo, no se resienten de esa primera influencia, sin duda porque su temperamento y sus aficiones lo hicieron caminar con más gusto por la ruta nacional y aristocrática de Tosa que por el sendero, aún lleno de flores chinas, que la dinastía de los Kano abrió el arte japonés en el siglo XVII. En realidad, Yosai no procede directamente de ninguna escuela. Su estilo es personal y ecléctico; producto vigoroso del estudio de todos los maestros y de la propia reflexión. Más que pintor fué dibujante: las coloraciones violentas le chocaban y el principal atractivo de sus estampas consiste en el arreglo sabio del asunto y en la correcta armonía de las líneas. «La Princesa del Japón» es un poema diminuto y gracioso, en el cual todos los perfiles, todos los rasgos son necesarios; en donde no sobra ni un punto ni una mancha. Y «Shikava Toshitaron» es una figura, vista de espaldas,



PANEL por Yosai



VISTA DE FUJI, por Hokusai

de una precisión matemática. ¡Lástima grande que nunca se haya expuesto en las exhibiciones japonesas de París, esa *Zenkew-Kojitson*, obra maestra que contiene los retratos de todos los héroes y de todos los sábios nipones, y que valió á su autor el nombramiento de Primer Pintor del Imperio!

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.



BOUGUEREAU

“CUANDO un artista pone cuanto conoce, cuanto siente: cuando sinceramente traduce sus emociones, puede, aún con medios técnicos relativamente inferiores, llegar á producir bellos efectos.”



WILLIAM BOUGUEREAU
Pintor francés 1850—1905

Sentencia de academia para alumnos, del pintor Bouguereau; una sentencia que bien puede encerrar toda una manera, toda una escuela y señalar rastros de gloria.....

Medios técnicos relativamente inferiores, son los aplicados en toda la obra armoniosa de Bouguereau; pero aplicados por él, han producido, fuera de toda pasión artística, los más bellos efectos de la pintura moderna. De una fácil concepción, de un estilo sencillo, suave, de un regío purismo en el colorido y en la forma, bajo un tono unísono de nácar, que baña personajes y fondos; aun los pocos familiarizados con el arte pictórico, viendo un cuadro de Bouguereau, bien podrían adivinar los demás. Bajo diverso aspecto, idéntico fenómeno se realiza en Millet, Henner, Ziem.....; cualidad que es toda la expresión y el valor de una personalidad, productos que en conjunto ó aislados, constituyen el real saber y fuerza creadora de un artista. Antonette de Messine, acaso no produjo una sola obra—el retrato del Louvre—que vive y vivirá, en la memoria de los hombres, como los más fecundos genios de Venecia.....

La primera manera de Bouguereau fué del eclecticismo peculiar de la época, cuando agotada la fantasía romántica, nació la forma realista, con la República, que aseguraba más libertad democrática al arte. Pintó como Cabanel y Baudry, santos, ángeles, idilios de amor, alegorías mitológicas, retratos; en su segunda y última, viene á ser el afiliado invencible de las aspiraciones clásicas y

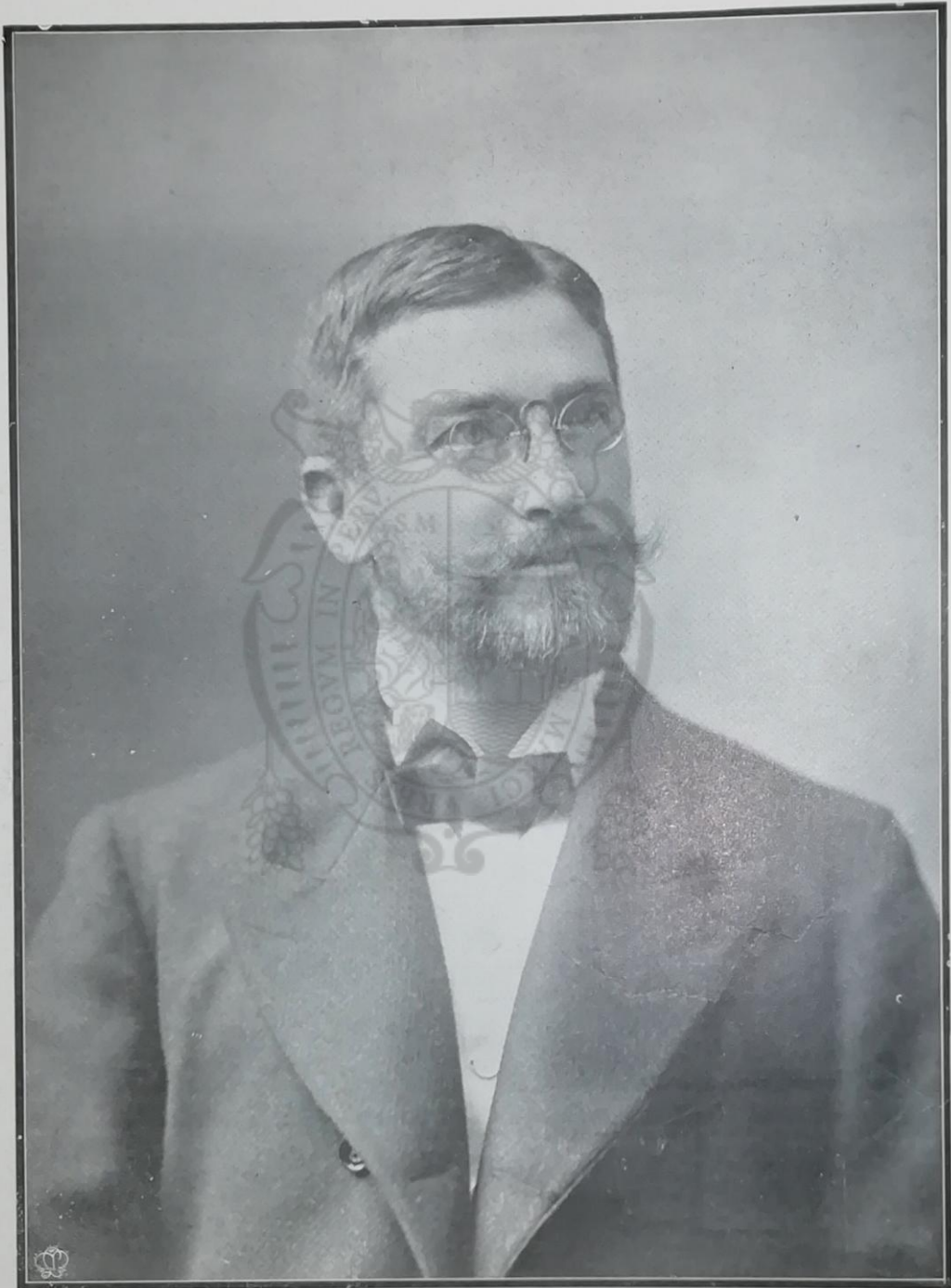
el más atrevido rebuscador de las gracias mundanas, pero de gracias castas, distinguidas y lánguidas.....

Jules Lefevre, el ardoroso, Henner el taciturno y Carolus Duran, pincel de vigor primoroso, formaban legión al lado de Bouguereau; del otro bando, Gustavo Richard, Eugenio Fromentin, Gustavo Moreau, Hebert y Puvis de Chavannes. Los primeros cultivadores del desnudo, conservaron por la belleza de la forma toda la pasión hereditaria del clacisismo, en variada técnica é interpretación; los segundos, eran fogosos revolucionarios, innovadores teóricos, que viajaban desde los cielos de Oriente hasta los jardines del Renacimiento.

Bouguereau, de todas las personalidades arísticas, es quizás la menos complicada. En todos sus cuadros sonríe y os habla, alegremente. En sus aisladas figuras, en sus grupos, fúndense siempre el juego de tonos lípidos y la sutilidad de misteriosas palideces. Su paleta es compuesta de carmín y blanco, de blanco y azul; de los tonos más diáfanos, más sencillos y menos policromáticos. Balcantes lánguidas, lacias, delicadas, sin neurotismos, llenas de pasión, de salud, de amor y de alegría; ninfas de arrogancia sencilla, iluminadas de miradas tiernas, inocentes, vírgenes sanas, olas de belleza, de bondades y de poesía; cupídones rechonchitos y juguetones; faunos ruficundos, apáticos; cielos azules, mares verdosos, peñascos, pedestales de triunfo de la naturaleza, envueltos en rizados copos de espumas.....Fué, en síntesis, lo más escojido, lo más sutil de las inspiraciones, de ese estu-



LA VIRGEN DEL CONSUELO



SEÑOR PEDRO PEÑA, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Paraguay en el Perú Foto. Mora'

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

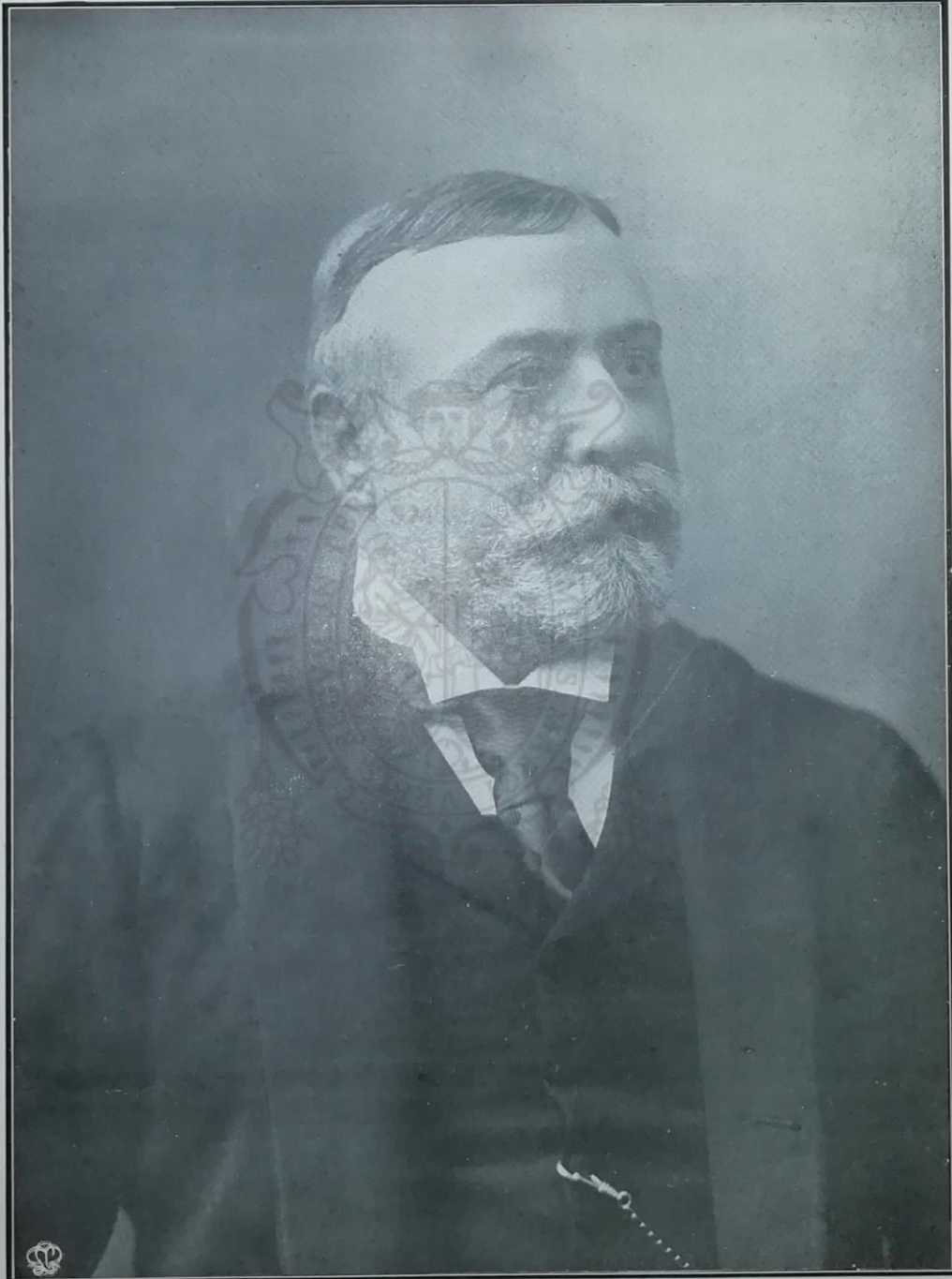


Foto. Moral

SEÑOR DOCTOR MANUEL ALVAREZ CALDERON, Enviado Extraordinario y Ministro -Plenipotenciario de Perú en EE. UU.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

dianamente respetuoso de belleza femenina, de ese ejecutante fino, celoso de exactitud, que supo combinar armónicamente dibujo, color y expresión.

Bouguereau comenzó sus estudios en París como discípulo de M. Picot; obtuvo, en 1856, el gran premio de Roma junto con Beudres. Hecho un académico, regresó a París en 1854 y realizó varios trabajos de pintura decorativa y de lienzos morales para las iglesias de Santa Clotilde, San Luis y San Agustín de París. Como todos los fecentes, suscitó las más recias discusiones sobre su estética; pero la crítica, y sus críticos, le eran in-



"EL ASALTO"



"LA ADMIRACION"

diferentes; él asistía sereno a la lucha de sus detractores y de sus admiradores y elevóse, cada día más, en su incansante acención hacia el Ideal de la Belleza.

Sicólogo no fué: de sus composiciones no se arranca ninguna lección psicológica, ni funcional; algo más, está

quizás lejos de ser la naturaleza misma; hay mucho en él de idealidad y de artificioso. Interpretaciones ceñidas, ilimitadas, sin más sensación, sin más alma que el valor de su frescura y el brillo de su gracia perfecta; sin otro poder que el de infundir delicias a la mirada y frenesí a los nervios. Pero ¿y el alma?

El alma trascendental de los lienzos murió casi desde la edad media; quizás con Sandro Botticelli, con su «Venus y Marte», esa primicia de la National Gallery de Londres. Marte rendido por el placer, saqueado por los cupidos que vístense con su yelmo, coronan con su casco, móntanse en su lanza, le llaman estrepitosamente con la corneta del juicio final puesta en sus oídos; mientras reclinada, sonriente, incitante, admirable, Venus miralo pasivamente..... Es el problema de la vida, más sencillamente interpretado. Un idilio hecho de triunfo y de derrota; pero bello, con toda la expresión de lo realmente bello. Qué reto más amargo lanzado a la contemplación de los hombres!



"COMPASION"



"IDILIO INFANTIL"

Lima, 1905.

FEDERICO LARRAÑAGA.

PEREZOSA

He aquí un lindo cuadro de nuestro compatriota, el afamado pintor Daniel Hernández, a quien ya dedicamos un rápido estudio en el Prospecto de PRISMA. Nuestros lectores han de agradecer que les familiaricemos con las obras de este genial artista, tan aplaudido hoy en París, donde reside y se ha conquistado, por esfuerzo propio, posición envidiable.

Pronto les ofreceremos muestras de la hermosa labor de Alberto Lynch, otro de los pintores peruanos que honran a nuestra patria en Europa; de Federico del Campo, que reside hace muchos años en Venecia, y de Carlos Baca Flor, cuyo brillante porvenir artístico parece asegurado.





“A través de un prisma” - Crónicas limeñas

ESTAMOS satisfechos, si no del mérito de la muestra de PRISMA que ofrecimos á la cultísima sociedad limeña, sí y mucho, de la espléndida, benévola acogida que ésta ha querido dispensar á su nuevo servidor. Todas las puertas se han abierto galantemente para recibirnos; deliciosas sonrisas y aplausos de lindas manecitas han festejado nuestra presencia; ¿cómo no sentirnos agradecidos y a firmar nuestro propósito de consagrar cerebros y corazones al honesto deleite de tantas gracias y cortesías?

Cuenta la tradición que la hermosa reina de Sabá, impresionada por la fama de magnificencia y sabiduría del rey de Jerusalem, que, por entonces, llenaba los orientales ámbitos, se dispuso á visitarle para comprobar por experiencia propia las cualidades de tan extraordinario varón. Presentósele rodeada de cuanto pudiera contribuir á su prestigio, y ofreciéndole, á la



vez, dos hermosos ramos de bellísimas flores, natural el uno, obra el otro del arte; ambos en apariencia frescos, vívidos, difundiendo aromas delicados; para tentar así los quilates de aquella taumaturgia de que le llegarán los ecos. El rey, invitado á elegir uno, sintióse en el primer momento perplejo; viendo, empero, un enjambre de abejas que hacía su labor selecta en el jardín vecino, supo fiarles, prudente, la comprometedorá decisión; abrió una ventana, y por ella penetraron las libadoras de miel á posarse en las flores naturales; que sólo entonces tomó el monarca, para llevarlas á sus labios, en tanto que la vencida y convencida princesa, caía á sus pies, emocionada.

Así doblamos nosotros las rodillas, en muestra de gratitud, ante las generosas damas que nos han otorgado su amistad y protección. Libres, como nos sentimos, de toda vanidad, y desconociendo siempre de



SEÑOR CONDE JULIO BOLOGNESI

nuestra ventura en el acierto, no podemos ni debemos ocultar el honrado placer, el noble orgullo de haber merecido unánimes manifestaciones de aprobación por nuestro esfuerzo; y como éste ha de ser, cada día, mayor para hacer de PRISMA el favorito de salones, el amigo sano, culto, instructivo y alegre de los modestos hogares, nos encaminamos ya, con seguro paso, al porvenir.

Y va de crónica, muy rápida esta vez, porque una deplorable indisposición de nuestra distinguida colaboradora *Blondina*, nos priva, á última hora, de su simpático concurso y de las interesantes notas que, sin duda, había reunido, durante la quincena, para ofrecernos un completo y sabroso servicio informativo.

¿Conocísteis al *rejeton* de Savoya, al apuesto príncipe Fernando, oficial de marina á bordo del crucero «Calabria», que vino de visita á nuestras playas? Sin duda que sí, y muchas de vosotras le habeis tratado y aun apoyados en su brazo juvenil, en las fiestas que la tradicional hospitalidad limeña le ofreció elegantísimas.

Os presentamos su retrato con firma autografiada; vistas de su recepción, de su paseo á la Oroya, y de los diferentes banquetes que se le dedicaron.

Es una raza noble y simpática esa de los Saboya-Carignan; la patria del arte, que lo es también de una de las colonias más estimadas en el Perú, le enviaba á saludarnos; hemos cumplido para con él nuestro deber, muy agradable.

Un diplomático muy fino, acompañado de su bella esposa, el Excmo. señor Pedro Peña, Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario del heroico Paraguay, vive ahora entre nosotros.

Si hemos de juzgar por la impresión que tan cumplido caballero como interesante dama, deja en cuantas personas tienen el placer de tratarles, su estancia á orillas

del Rímac debe serles muy dulce, como para nosotros lo es brindarles la exquisita hospitalidad á que son acreedores.

Honramos una página de PRISMA con el retrato de una novia ideal, la señorita Teresa Barreda y Laos, prometida esposa del señor don Felipe Pardo, hermano de S. E. el Presidente de la República.

En los albores de una juventud brillante y delicada, linda y virtuosa, de exquisita educación, como que pertenece al círculo más encumbrado de nuestra sociedad, Teresita Barreda lleva en sí todas las prendas para asegurar la ventura de un nuevo hogar. El señor Felipe Pardo es digno de las más sinceras felicitaciones por su elección.

De regreso en sus lares, aunque de paso para la república de Chile, á donde pronto irá á representar á la del Perú como Ministro plenipotenciario, encargado de patriótica y trascendental misión, está el señor doctor don Manuel Alvarez Calderón, que desempeñaba el mismo elevado cargo en los Estados Unidos.

Sus prendas personales, su posición social, y el buen crédito que se ha conquistado en servicio de la patria, reclaman el fino saludo que aquí le dedicamos.

Nota triste: ha pagado su tributo á la muerte un antiguo y apreciado huésped del Perú, el señor Vicente Holguín, caballero colombiano, que cultivó con fruto las letras, y el trato social entre nosotros, formando aquí hogar distinguido, al que presentamos nuestro pésame sincero.



* SEÑORA ROSA VERNAL DE HILLIGHAR

«Quiero que mis cenizas reposen en el seno de mi patria, á la que siempre amé con todo mi corazón; á la que «ofrendé en tributo la sangre, el heroico sacrificio del «hijo de mis entrañas.....» Tal fué el hermoso testamento de una noble matrona, que rindió la vida en lejanas tierras.

La madre de San Marcos—así, sencillamente, sin

calificativos ditirámicos—la madre de Alfonso Ugarte, ve hoy, desde el cielo, satisfecha su última sagrada voluntad. Aquí reposan ya sus restos, velados por el respetuoso cariño de los que admiramos sus virtudes.



Grave dolencia postra al eminente jurisconsulto y estadista, señor doctor don Francisco García Calderón, tronco de una familia de intelectuales que honran hoy, dentro y fuera, á nuestra patria,

Haláganos la esperanza de su restablecimiento.



Continúa activa y fructuosa la labor del *Centro Social*, organizado en Lima con los propósitos nobilísimos que ya nuestros lectores conocen. Deseamos que se presenten, muy á menudo, ocasiones de prodigar nuestros aplausos á esa feliz institución.



El ascenso á General de Brigada del señor Pedro E. Muñiz, actual ministro de Estado en el despacho de Guerra y Marina, le ha hecho objeto de finas y merecidas manifestaciones de aprecio y diversos agasajos sociales. En nuestras notas gráficas hallarán los lectores de PRISMA la instantánea de uno de los muchos banquetes con que ha sido festejado.



La señorita Ines Dam ha unido su suerte y otorgado su mano de esposa al doctor Ernesto Rosa Gill. Con motivo de este enlace hubo una hermosa fiesta en casa del padre de la novia, y los nuevos esposos fueron muy felicitados.



Como muestra de un sencillo y elegante traje de fantasía, llevado con suma gracia, presentamos, en este número, el retrato de la señorita Ana Talleri; y próximamente ofreceremos los de otras flores limeñas en las mismas condiciones.



Luis Fernán Cisneros y Bustamante joven poeta de estro delicado, que, de hoja en hoja, teje para su frente corona de los mismos laureles que ayer—

parece ayer!—colocamos, más con el corazón que con las manos, sobre la frente del que fué su padre, en materia y en espíritu; el fino y laborioso director de *Actualidades*, ha puesto el alma y la pluma á los pies de una joven encantadora, María Diez Canseco, que es ya su feliz esposa.



Foto. Colmenares, Callao

Sr. VICENTE HOLGUIN

Si nuestra inspiración fuera digna del epitalamio que merecen, se lo dedicaríamos aquí de mil amores.



Miss Marie Robinson Wright, la distinguida autora norte americana, cuyo retrato tiene á honra publicar hoy

PRISMA, ha dedicado y dedica su talento en bien de los países sudamericanos, por los cuales profesa profundo cariño intelectual. Sudamerica, á su vez, la admira y aquilata todo el valor de sus interesantes estudios.

PRISMA, tiene el ofrecimiento de una «primicia literaria» de la noble escritora.



Don Eugenio Larrabure y Unánue, tan distinguido personaje público como historiador y literato, ha sido nombrado Ministro plenipotenciario del Perú ante el gobierno del Brasil. Es sensible que en la república de las letras, tan honorable, al menos, como la política, no se estime la representación diplomática, que de ser así, aprovecharían la ocasión los que por estas tierras escriben para confiar al señor Larrabure plenos poderes con el objeto de que expresara á los intelectuales brasileros nuestra sincera admiración por su labor de americanismo, y la simpatía con que veríamos que nuestras diferencias sobre fronteras las arreglaran los literatos y artistas, mejor que los políticos. Seguramente que los resultados serían más satisfactorios, porque en vez de ser inspirados por los egoistas y antipáticos sentimientos de patriotería violenta, se inspirarían en la comunidad de ideales más elevados.



Sr. CARLOS VILLARAN



El doctor don Aníbal Maurtua, el inteligente director de la «Revista Panamericana», ha sido nombrado secretario de nuestra legación en el Brasil.

Buena elección. El cariño y aprecio que la juventud tiene por el doctor Maurtua, manifestados en más de una oportunidad, ha de aumentar, si, como es seguro, agrega éste á sus méritos, el lucido desempeño del puesto que se le ha confiado.



Damos cabida en estas *crónicas*, con la grata esperanza de su próximo restablecimiento, al retrato del joven y aprovechado alumno de medicina, don Carlos Villarán, que contrajo la peste en el ejercicio de su noble profesión.



En la primavera de la vida y tras prolongados sufrimientos, ha extendido hacia el cielo sus alas la que fué señorita María Esther Torrico, hija del señor coronel don Juan I. Torrico, á quien acompañamos en su duelo.



Nuestro amable huésped, señor Conde Bolognesi, consul general de Italia en el Callao, contribuyó en mucho á la grata estancia del principe d'Udine entre nosotros.



Vaya por el interinato! Quien hace lo que puede no está obligado á más. Venga en breve Blondina á sus dares y tomares con las hermosas lectoras de PRISMA: y como en las comedias del siglo de oro:

«Aquí termina la crónica; perdónad sus muchas faltas».



DESPUES DEL BANQUETE AL GENERAL MUÑIZ EN EL HOTEL MAURY

Foto. Moral



EL COMANDANTE Y LA OFICIALIDAD DEL CRUCERO ITALIANO "CALABRIA" Universidad y la Nacionalidad del Perú. Decana de América

Foto. P. Salviati, Venezia

NOTAS DE ARTES Y LETRAS

MCABA de fallecer Bouguereau, uno de los pintores más conocidos y más vulgarizados de Francia. La oleografía y los pintores copistas que pueblan los museos de Europa se han encargado de repartir por todo el mundo copias más ó menos exactas de todos los cuadros de Bouguereau, el pintor de lindas doncellas de pálida expresión y de deliciosos amorcillos. Uno de sus cuadros más reproducido del género místico es la *Mater consolatrix*, de la que vimos en Lima hace ya varios años, una buena copia hecha por Teófilo Castillo. Fué Bouguereau, á pesar de no ser un talento artístico de primer orden, un pintor de moda, un pintor aristocrático. Su colorido suave y entonado, sus pinceladas lamidas, su dibujo correcto le hicieron amable para el gusto de las damas. Bouguereau no supo expresar nunca otra cosa que la inocencia y el amor casto, ni pintar otros cuerpos femeninos que los cuerpos delicados y esbeltos de lindas vírgenes; por eso el desnudo de Bouguereau, que tanto abunda en sus cuadros, es inofensivo: tiene la castidad de las estatuas.

Hay en Europa entre otros, dos americanos que han llegado á imponerse al público por su manera personal de tratar el arte; y son Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, ambos son jóvenes: Rubén Darío barbea las 40 años y Gómez Carrillo dista aún de esta edad. En el número prospecto de PRISMA publicamos una bellísima composición de Darío, escrita en los tiempos en que amó el divino arte con pasión sana. Brilló Darío en España en la época en que Rueda era poeta; y don Juan Valera, ese ilustre consagrador de los artistas jóvenes, le tuvo en gran estima. Después.....Darío parece que ha abandonado á las musas. Sus últimos libros *La caravana pasa* y *Tierras solares* son impresiones de viaje escritas en ese estilo inimitable en que cristaliza su visión personal, es decir, en esa manera originalísima de ver los seres y las cosas por el lado por donde nadie las ve.

Gómez Carrillo, que próximamente nos favorecerá con sus correspondencias, crónicas llenas de *spirit*, se encuentra actualmente en el Japón. Publicamos hoy un artículo suyo sobre pintores japoneses, delicioso y sugestivo como todo lo que escribe Enrique. Las damas temen pasar los ojos por las crónicas de Gomez Carrillo por las ingenuas crudezas que á veces contienen. Pero, no teman nuestras lectoras que las correspondencias para PRISMA puedan ofenderlas; y libres así de todo escrupulo podrán saborear las deliciosas relaciones del inimitable *causeur*.

Nuestro erudito amigo el joven Francisco García Calderón y Rey ha estado dando en Chile pruebas de su patriotismo y de su cultura intelectual: ha sido un huésped de Chile que ha hecho honor á su patria y á su apellido. Los diarios de Lima han reproducido sus artículos que acogió *El Mercurio* de Santiago de Chile, tanto los de carácter jurídico-internacional como los de orden literario. Nada diremos de los primeros. Respecto de los artículos literarios de nuestro amigo, y especialmente del titulado *La nueva generación intelectual del Perú*, hay mucho tema de estudio y mucho que decir y comentar. Estamos en casi todo de acuerdo con el joven sociólogo y representante muy digno de la intelectualidad peruana. Disentimos sí de su apreciación sobre la importancia que pueda tener para la América latina la solidaridad y comunicación de sus artistas y literatos. En nuestra opinión esa solidaridad y co-

municación no es causa de progreso mental, sino efecto; cuando se propende á ella de una manera artificial los resultados, más que provechosos, son nocivos. La juventud con los generosos arranques que le son propios, con su tendencia expansiva, procura, anhela la vinculación simpática con la juventud litorera de los demás países; pero ya sabemos lo que de tal cosa resulta: la *institución internacional de la mutua de elogios*, que nos echa á perder el criterio honrado, nos contagia los vicios de las generaciones más atrasadas ó menos artísticas y nada bueno nos enseña. A la postre volvemos al aislamiento como á un refugio provechoso y saludable. Leamos, sí, la producción intelectual de todas partes la europea en primer lugar; la nuestra propia en segundo lugar, y por último la de los demás países sudamericanos. Tengamos en arte, como en todas las esferas de la actividad mental, un ideal, importándonos un ardite que los artistas é intelectuales del mundo americano sigan ó nó nuestro mismo camino. El nivel intelectual y artístico es poco más ó menos el mismo en todas las repúblicas americanas, de manera que nada ó casi nada pueden aprender las unas de las otras. ¿Para qué pues establecer la vinculación de los intelectuales? Qué provecho—á no ser el personal—nos puede resultar? Ninguno: el único es que nos pervirtamos los unos á los otros llamándonos *genios*, *principes*, *colosos*, etc. Cada país que haga por el arte lo que puedan hacer sus artistas; respetemos á los grandes hombres de cada país de América, pero que nada nos vincule á ellos; empujando mejor y más provechosamente nuestras energías en estimularnos nosotros mismos, en levantar al que lo merezca, en crear instituciones en las que la actividad mental nuestra tenga campo de acción; y no malgastemos nuestra atención con lirismos de solidaridad artística americana y otras zarandajas por el estilo. Aislados, nuestro esfuerzo será más intenso y nuestra labor más pura. Eso es todo el secreto de la buena producción. Todo lo demás no es sino sentimentalismo juvenil que beneficia, no á las inteligencias poderosas como la de García Calderón, sino á los ineptos. Créanos el distinguido amigo: su propósito es noble y generoso, pero no conduce á nada. La solidaridad artística entre los pueblos de una raza es el más lírico é ilusorio de los ideales, fuera de que eso no se crea, no es la obra de generosos propósitos, sino que es el resultado de circunstancia, especialísimas, que él, mejor que nosotros, conoce, aunadas á cordialidades de otro orden. Por eso dice muy bien el escritor chileno que comentó el artículo de García Calderón, que no cree factible ese noble propósito, porque no todos los peruanos piensan como el señor García Calderón. Lo que prueba que no somos tan románticos como aquel señor nos juzga, sino que, muy, al contrario, esa evolución hacia el positivismo—que García Calderón ha observado muy bien—nos ha hecho sensatos y prácticos siquiera en el orden artístico, lo suficiente para sonreirnos con desdén de esas frases pomposas y de esos proyectos ilusorios, que en no lejanos tiempos deleitaron y distrajeran la atención de nuestros antecesores intelectuales. Sabiendo lo infructuoso é inconducente de las *solidaridades*, hoy los peruanos preferimos ir solos á mal acompañados. Y estamos seguros de que García Calderón, en el fondo, piensa lo mismo que nosotros.

Muy hermosa página de observación psicológica es la que hoy ofrecemos á nuestros lectores en el fragmento de la novela del doctor Prado y Ugarteche, que en otro

lugar publicamos. Es el retrato moral de un indio puro, de un descendiente de los Incas, de un vástago de la raza humillada por los conquistadores y sus criollos descendientes; no es una creación de la fantasía romancesca, sino una exacta apreciación de un alma hecha, sin duda, sobre el modelo vivo, sobre el ejemplar real y palpitante encontrado en el colegio, en la universidad, en las oficinas, en las calles, en cualquier parte. Indudablemente la raza india comprende la ciencia, el arte y la civilización tan bien como el europeo y el criollo, pero por sus condiciones de carácter es incapaz de amar otra civilización distinta de aquella que destrozaron con sus espadas los españoles de Pizarro. Tímido, desconfiado y huraño, jamás verá en la civilización del blanco otra cosa que lo continuación tradicional de un ataque ya remoto, y si la acepta, es como arma para atacar á su vez. Es por esta que con mucha razón el doctor Prado nos presenta á Yapac compenetrándose de la filosofía y de la ciencia de sus enemigos, los blancos, para herir, para atraer, para desdeñar á su vez á esa humanidad que se burló de su aristocracia de sangre venerada, de su inteligencia poderosa, de sus aspiraciones sordas y tímidas de gloria. En su patria y en el extranjero se vió siempre menos precado, burlado, explotado sólo por deber á su raza apariencias físicas poco gratas. Con amarga experiencia vió la gran importancia que la apariencia, lo físico, la materia

tenían en la vida; justo era que se convenciera de que la verdadera teoría filosófica de la vida fuera el materialismo de Hobbes, y que aceptara con rencoroso deleite todos las teorías de odio, miseria y egoísmo, en las que su alma encontrara ese consuelo tan humano que consiste en ver como un paliativo de nuestros dolores y miserias, las miserias y dolores de las demás ¡Cuántas verdades terribles debió encontrar Yapac en los libros de ese huraño germano Shopenhaer! Y cuántas cosas habría escuchado con fruición de boca de Zarathustra, si hubiera vivido en estos tiempos en que Nietche ha asaltado el alma moderna, destrozando como un iconoclasta los viejos lirismos del ideal ético!

La página del doctor Prado es amarga y dolorosa pero de una gran exactitud de color. ¡Cuántos Yapac hay en nuestra sociedad, á quienes la frivolidad criolla, ó mejor dicho latina, envuelve y aplasta en nombre de la superioridad étnica! Y quizá si en ello no hay sino el cumplimiento instintivo de una profunda ley de biología social, que procura la anonadación de las razas viejas. Lo que no obsta para que haya una grande y cruel injusticia moral. Cierito es que nada hay más injusto que la moral humana, ni más cruel que las leyes de la vida.

CLEMENTE PALMA.

ENSAYOS TEATRALES

¿AMANECE, en efecto? — Puede que sí, puede que nó; contestaría uno de aquellos aideanos normandos, célebres por su prudencia, rayana en bellaquería.

Será más ó menos lenta la presencia del Sol en el horizonte del suspirado *Teatro nacional*, á obscuras desde la muerte del autor de *Na Catita*—y ya hace rato—pero sospecho fundadamente que ahora amanece, ó, cuando menos, clarea. Creo distinguir algo por allí como si se anunciara tímida el alba.

Pues, adelante, y salga el sol, si ha de salir, tras de Yerovi y Badham, muchachos ingeniosos que han tenido la suerte de mantenerse en pie y arrancar aplausos, en el resbaladizo terreno en que tantos otros han caído de bruces,

Originales o no, obsesidos por el diario espectáculo de piecitas españolas y francesas, amamantados con agua chirle de intriguillas, equívocos, toneletes y *cake walk*; la verdad es que los chicos han revelado talento; quizás mucho menos del que tienen, por acomodarse al precepto práctico de fray Lope de Vega:

«Si el vulgo es necio y paga.....

y lo demás que sigue y se sabe al dedillo el curioso lector.

¡Lástima grande que no se pueda alterar el orden natural de las cosas! Si hubiera en el Perú sanos críticos ó amables consejeros en materia de arte dramático, que diesen



SEÑORITA CARMELA GOMEZ CARRILLO

una suave jabonadura a los recién nacidos hijos de la gracia y donaire de Yerovi y Badham, es casi seguro que los futuros y deseados frutos de tan simpáticos intelectos, se presentarían al público sonrosados, rollizos y limpiecitos con sus trapos de cristianar.

Todos, entonces, querríamos apadrinarlos y besarlos.

Pero la crítica vendrá, si viene, cuando exista materia suficiente para justificar el oficio;—el *apostolado*, que diría un preceptor en disponibilidad.

Con los retratos de los triunfantes jóvenes Yerovi y Badham, autores de *Tarjetas postales* y *Amor de moda*, respectivamente, obritas que se mantienen en carteles del *Portátil* y el *Olimpo*, publicamos el de la discreta y agraciada *dilettante*, señorita Carmela Gómez Carrillo, que ha puesto música alborozada y cosquillera á la zarzuelita de Badham.

Y como, relativamente, encontramos *buenas* las muestras que de sus aptitudes artísticas han revelado

al público la señorita y jóvenes mencionados, reciban por ello nuestros parabienes y cuenten con que no les escatimaremos aplausos efusivos si, como débese esperar, nos ofrecen pronto más sazonados frutos de su indiscutible ingenio.

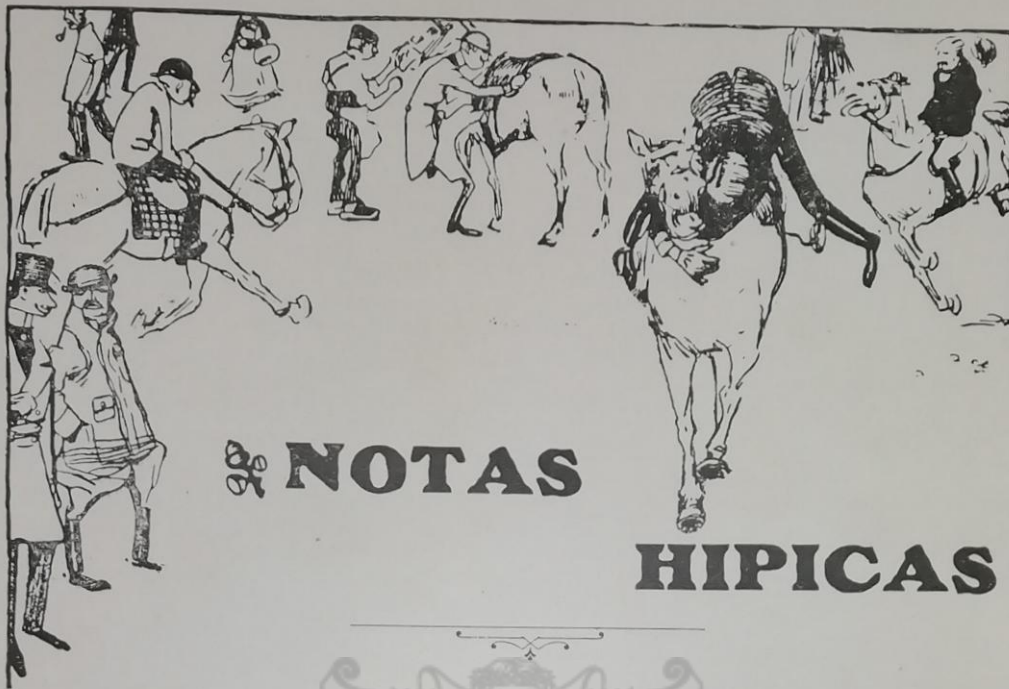
W.



LEONIDAS YEROVI



ROBERTO BADHAM



NOTAS

HIPICAS

Carreras de gala

La reunión de Santa Beatriz en honor del príncipe italiano d'Udine tuvo gran éxito social, y ese resultado se habría hecho extensivo al espectáculo de la pista, si los staters no hubieran borrado con sus nerviosidades y caprichos el atractivo de las pruebas; pero no debemos atribuir únicamente al manejo de las máquinas el fracaso de la tarde, pues los errores de muchos ginetes influyeron también de una manera decisiva en el desprestigio del programa.

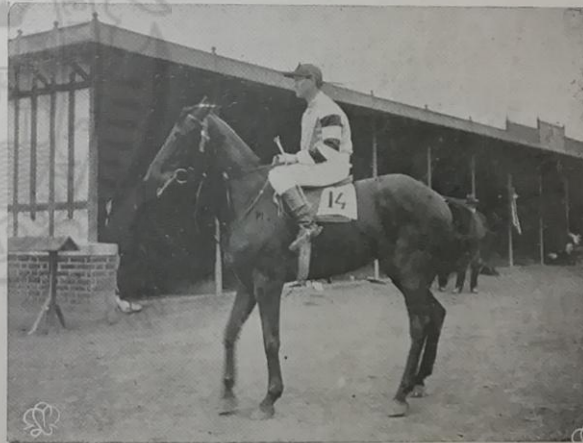
Levantadas las cintas en el premio "Militar", arrancó "Astuto" con gran ventaja seguido de "Artillero", "Africano", y "Violín", cuyo propietario cayó en la curva. En el penúltimo poste "Africano" pasó al puntero y corriendo de un lado á otro de la pista venció por un cuerpo en 1'9, $\frac{3}{4}$ ".

En el premio "Torino", dada la pequeña distancia á recorrer, la precoz subida de las cintas decidió el resultado final. "Mago" venció de punta á punta y "Oro II" á pesar de sus grandes esfuerzos por alcanzarlo, sólo obtuvo el segundo lugar. "Año Nuevo" y "Walfran" á todo rigor acortaron la desventaja, que les ocasionó la salida. Tiempo 50, $\frac{3}{4}$ ".

La milla, que se presentaba como la carrera más importante, perdió todo su interés, tanto por la actitud del juez, que sin servir se de la huincha dió una pesima partida, como por distracción de Villalobos que se quedó contemplando inmóvil á los jockeys que partieron. "Mizpah" y "Fantoche" en un training rapidísimo dirigieron al "Toyley", que se limitó á medirlos de lejos, hasta los 800 m/m, donde el norte americano empezó á acor-

tar la distancia dejando á sus rivales la disputa del placé, que fué ocupado por "Fantoche, Tiempo 1'46, $\frac{3}{4}$ ".

Gutiérrez pilotó con serenidad y conocimiento. Vargas erró por completo su misión, luchando de manera infructuosa y monótona. Gonzoles se portó bien.



FRANCISCO GUTIERREZ, en "Mago"

Al fin el Comité interpretando los sentimientos del público, nombró juez de partida al Secretario señor Grau, quién ha demostrado siempre serenidad y energía: requisitos indispensables para desempeñar ese puesto.

Dada la señal "Manon" tomó la delantera, pero "Bombill", la pasó en la curva venciendo con facilidad; y la hija de "Simonside" se limitó á seguir á "Troya", que movida con brío hizo una bonita entrada. Tiempo 1'16, $\frac{3}{4}$ ".

En los 1800 la recompensa fué de "Préfix" debido solamente al trabajo de Gutiérrez. Si "Gamine", que se encontraba bastante bien, hubiese estado ginetada por otro jockey, creemos que los aplausos habrían sido suyos. Tiempo 2'4". "Huayra" quedó muy distanciado. En vista de su carrera consideramos que el viejo alazán ha terminado ya su historia y haciéndonos eco de la opinión general, pedimos la jubilación forzosa para el invencible "Vigia" de los Steple Chase del Sur, donde los más elevados top-weight no le tuvieron sino de estímulo para agregar á sus numerosas victorias, otra más notable.



SEÑOR ZEVALLOS, propietario de Eclipse y la vieja "Gamine" después de un triunfo.

Novenas carreras de la temporada

Ante escasa concurrencia se realizaron el domingo 27 las novenas carreras de la temporada.

Los 1,000 metros para oficiales fué un paseo fácil, pero sin atractivo. "Africano", venció en toda la línea, dispensando 10 kilos á sus contendores, ninguno de los cuales se presentó en condiciones de disputarle el premio, Todos corrieron mal, abriéndose sin necesidad con el eterno sistema de los zigzags. Tiempo 1'10.³/₄".



GRUPO DE ACTUALIDAD

La segunda carrera fué un triunfo de mérito para la vieja "Gamine" y un magnífico estreno de Ramón Cerda contratado últimamente por "Eclipse". "Walfrau", recordando sus antiguos coqueteos, se quedó en la partida. "Gamine," y "Prefix" lucharon los palos con encarnamiento, pero Cerda comprendiendo su trabajo cedió el campo y se mantuvo á dos cuerpos del rival hasta los 800 m., allí agitó á la yegua que conservaba intactas sus energías y venció fácilmente. "Huayra" lejos. Gutiérrez gineté sin seguridad y llevado solo por su capricho; erró por completo su papel corriendo de punta, después de una lucha inconducente por los palos y al final, completamente, aturdido, se abrió á la reja izquierda perdiendo tiempo y terreno. Cerda en cambio estuvo á la altura de su fama revelándose como un gran jockey, sereno y hábil en el manejo. Tiempo 2'16.²/₄".

El premio de nacidos en el país ofreció á "Troja" nueva ocasión para poner en relieve sus magníficas cualidades de animal superior, en un juego desenvuelto y fácil con "Mizpah" y "Oro" 1. Tiempo 1'31.¹/₄".

"Pegaso" no quiso correr en la milla y la prueba perdió parte de su aliciente. "Toyley" se colocó á la vanguardia, pero "Fantoche" lo pasó después, vencéndolo por la cabeza. "Pegaso" á un cuerpo del segundo. Gutiérrez por cuidarse demasiado del pupilo del stud, estuvo lerdo y confiado con "Fantoche", á quien consideró sin duda muy poca cosa y de allí el ruidoso triunfo de Cerda debido á su astucia y á su brazo. Villalobos trabajó desigual, algo aturdido al principio, pero al fin manejó admirablemente acortando la enorme ventaja de la partida. Tiempo 1'45".

La carrera de 800 metros fué muy interesante. Corrieron con el mismo peso un producto nacional con un argentino colocándose "Mago" en rango de caballo de primera clase. Muy bien montado por Gutiérrez venció á "Manon" en la meta misma batiendo el record con 55 kilos en 49.³/₄". "Walfrau" mal trabajado hizo una carrera incierta.



"LES HABITUÉS"

Décimas carreras de la temporada

Desde la época lejana, en que "Ampo" y "Mizpah" las conocidas caballerizas del antiguo hipódromo de Meiggs, se disputaban con todo encarnamiento la supremacía absoluta de una tarde, no habíamos vuelto á presenciar acontecimiento semejante hasta el último domingo. en que el Stud "Alianza", siguiendo hasta el ráfaga excepcional de buena fortuna, se adjudicó los cuatro premios importantes. El señor Leguía agregó, á la serie de triunfos que ha adquirido en esta temporada, un éxito que jamás había alcanzado y en el que han desempeñado un papel importantísimo sus dos productos nacionales.

Los alumnos de la Escuela Militar, que iniciaron el programa, estuvieron más felices que sus jefes. Hicieron una carrera alegre, completamente nueva, de la que salió vencedor "Overo", 2°. "Basilisco" y 3°. "Pimpín". La mayoría de éstos jóvenes montó muy bien, con bastante seguridad y arrojo, revelando algunos de ellos condiciones excepcionales de verdaderos ginetes.

La milla le facilitó á "Toyley" una cómoda revancha sobre "Fantoche", que hasta la curva conservó la dirección del lote cediendo en seguida el puesto á su terrible contendor, que cubrió la distancia en 1'44.³/₄".

En la carrera de militares venció nuevamente "Africano", caballo infinitamente superior á los demás, con quien se hace imposible toda lucha. Tiempo 1'62".

La carrera rápida fué el noveno triunfo del magnífico hijo de "Spring Tide". "Ofir" tomó la punta, pero en la curva lo atacaron con rigor "Oro" por la izquierda y "Mago" por los palos, triunfando este último á pesar de los 20 kilos de recargo en 50".

En los 2000 metros "Walfrau" dirigió el lote en un training forzado hasta la curva final, donde Gamine y "Prefix" le atacaron sucesivamente entablándose entonces una lucha entre los tres, de la que salió vencedor el azul, pues la yegua resentida de los remos delanteros, no obedeció al esfuerzo supremo, que le pidió Cerda. Tiempo 2'15". "Walfrau" trabajó muy bien.

Se cerró la tarde con un match entre "Fantoche" y "Troja", de la que salió vencedora la última, á pesar del recargo de 7 kilos. Tiempo 1'31.³/₄".

Eliás Zárate

El 13 del presente dejó de existir el conocido preparador Eliás Zárate, cuyo nombre figuraba en primera fila en el turf del Sur, ocupando también entre nosotros un puesto prominente.

Estrenóse en Lima el 27 de julio de 1898 obteniendo todos los premios de aquel día; en dos años llegó á contar 24 victorias. Uno de sus triunfos más notables fué el de 6 de octubre de 1901 en que volvió á ganar todas las carreras; en ese año dió un total de 20 premios. En 1903 obtuvo

el primer "Derby" con "Mizpah" y venció diez y nueve veces en el curso de la temporada, dando una ganancia 1.025 £. En Chile tuvo aún mayor éxito: en 1902 barrió con "Vigia" todas las carreras de obstáculos proporcionando á sus patronos 22.000 pesos de utilidad.

Pasó allí algún tiempo después de la disolución de "Mizpah", cuidando productos importados de Europa; actualmente estaba al servicio del Stud Peruano, donde le ha sorprendido la muerte después de haber obtenido 11 victorias en esta temporada.

Era un hombre sereno, modesto y honrado, en quien sus patronos tuvieron siempre la más absoluta confianza. Esperamos que su fallecimiento, tan sentido por todos los spormen, no desaliente á los socios del «Stud», cuya concurso es indispensable para el sostenimiento y desarrollo de las carreras.

JIP.

SECCION DE IMPRENTA Y FOTOGRAFADO

— DE LA —

FOTOGRAFIA DE M. MORAL

Talleres de PRISMA - Mercaderes, 482. - Lima